



## La misión de CTK

CTK pretende servir a las iglesias cristianas en su realidad práctica local. Nuestra meta es reforzar a cada creyente en las tareas de ministerio, servicio y evangelización.

CTK se basa en un programa de formación en lengua francesa, *Formation Biblique pour le Service dans l'Assemblée*. Este programa ha sido diseñado y desarrollado entre las iglesias de Francia y Suiza por el Seminario Bienenberg. En CTK lo estamos ajustando a las necesidades de las iglesias en España.

Los créditos y títulos del Seminario Bienenberg son reconocidos en el ámbito de los seminarios europeos. Equivalen automáticamente a la titulación otorgada por la *Faculté Libre de Théologie Évangélique*, de Vaux-sur-Seine, Francia. Hemos iniciado el proceso para que el Seminario Bienenberg convalide como suyos los títulos de diploma expedidos por CTK.

En estos días se está repartiendo mayor información en las iglesias. Entre tanto, se puede hallar todo tipo de información en la web de CTK o al teléfono que se indica a continuación

Web: [www.ceteka.org](http://www.ceteka.org)

Teléfono: 647 992 034

ENTRE LAS DECISIONES adoptadas en el Retiro anual de pastores y líderes de AMyHCE celebrado en enero, 2011, se decidió dar el visto bueno a la creación de un programa de estudios de profundización en el evangelio y formación para el servicio y ministerio en las iglesias —todo ello desde una perspectiva franca y abiertamente anabaptista o menonita.

Hay iglesias de nuestro círculo — las de Amor Viviente— que ya tienen su propio programa, lo cual está muy bien. Pero a la vez, hemos decidido seguir adelante con este proyecto nuevo, inspirados por la esperanza de poder prestar un servicio a aquellas iglesias que no tengan ya funcionando un programa de estas características y lo estén deseando.

Se dio así visto bueno, como familia denominacional, a un proyecto que

se venía preparando desde hacía algún tiempo, en diálogo con el seminario suizo de las iglesias menonitas de habla francesa (principalmente en Suiza y Francia). Se constituyó un equipo *ad hoc* para crear y promover el programa, constituido por Antonio González, Julián Mellado y Dionisio Byler. CTK ha obtenido unos fondos de lanzamiento de la ONG internacional menonita MCC, lo cual constituye un importante espaldarazo práctico y a la vez moral.

## ¿Qué es CTK?

CTK es, entonces, un sistema de formación cristiana inspirado en el cristianismo radical. Está pensado para todas aquellas iglesias y personas que quieran profundizar en el conocimiento de su fe.

El término *kénosis* (griego) viene de Filipenses 2,5-8. Allí pone que Cristo se «vació» o «despojó» de sí para tomar la condición de siervo hasta la muerte, y muerte de cruz. Con esto indicamos el enfoque de nuestra orientación teológica. Entendemos que lo esencial para los cristianos es *seguir a Jesús*.

### También en este número:

Maduramos cuando cambiamos	2
Maldita la necesidad	4
Vida	6
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: milagro	8

### ACTO EN MADRID

CTK está organizando un Acto de presentación e información del programa en Madrid, que incluirá además una charla por **Julián Mellado** sobre el tema de “La no violencia de Jesús”.

**Viernes 17 de junio, 19:00 hs.**

Salón de Actos de la Fundación Pluralismo y Convivencia  
**Paseo Pintor Rosales, 144, 6 Iz.**

## La madurez cristiana (13)

### Maduramos cuando cambiamos (2º de 2)

por José Luis Suárez

En el artículo anterior escribí acerca de los cambios, su importancia en la vida humana, las dificultades para cambiar y la necesidad de percibir los cambios como procesos en lugar de un acontecimiento puntual que ocurre una vez para siempre. En esta segunda parte, me gustaría desarrollar algunos elementos que favorecen los cambios en nuestras vidas.

Mi inspiración viene de tres relatos bíblicos donde encontramos realidades muy diferentes pero que tienen mucho en común. En los tres textos encontramos los ingredientes fundamentales para todo cambio.

El primer texto de referencia lo encontramos en Génesis 12,1-20, donde se nos narra la llamada de Dios a Abraham a dejar el mundo en que vivía para ir a una nueva tierra que Dios tenía preparada para él y los suyos.

El segundo relato empieza en Éxodo, capítulo 4. Es el encuentro de Moisés con Dios en el monte de Oreb, donde Moisés recibe la llamada de guiar el pueblo de Dios de la esclavitud a la tierra prometida. El relato termina con la conquista de Jericó, ya en Josué, capítulo 6.

El tercer relato lo encontramos en Filipenses 3,4-16. En este texto el

apóstol Pablo da testimonio de su fe en Cristo, fe que no se queda anclada en el pasado sino que se aventura hacia el futuro, olvidándose de lo que deja atrás, mirando hacia la meta final.

Estos tres relatos tienen algunas realidades en común: Voz interior. Elección. Prioridades. Ruptura con el pasado. Apertura a lo nuevo. Imprevistos. Aventura. Desafíos. Inseguridades. Miedos. Un precio a pagar.

Un elemento fundamental que se da en los tres relatos, aunque expresado de forma diferente, lo encontramos en la llamada de Dios a Abraham: «Te bendeciré y serás de bendición». En todo cambio el primer beneficiario es la persona que se aventura al cambio, pero para que sea un cambio auténtico y genuino, siempre debe ser de bendición también para los demás.

Ni en el artículo anterior ni en este, se encontrará una definición de lo que es el cambio; es demasiado complejo, demasiado variable para ser recogido con una definición. Prefiero señalar los rasgos esenciales del cambio, los componentes que a mi juicio son fundamentales y característicos del cambio.

#### Elementos que favorecen los cambios:

##### 1. Todo empieza por una llamada

Todo cambio tiene su origen en una convicción personal y profunda de que la hora del cambio ha llegado. Para el creyente esta llamada llega desde la fe. Todo cambio empieza cuando la persona toma conciencia que una nueva etapa en la vida debe empezar, que por muy bonito que haya sido el pasado ya no se puede quedar donde está.

Esa voz interior es misteriosa porque no se ve, no da muchos detalles del camino a seguir. Muchas veces la voz es ilógica. Pero la persona intuye que hay que responder y obedecer.

Los griegos tenían dos formas de entender el tiempo, el *chronos* entendido como tiempo lineal, el tiempo del reloj, el tiempo que se mide; y el *kairos*, el momento justo, oportuno, adecuado, aquel que cuando llega, hay que tomar una decisión.

Esta hora *kairos* los escritores bíblicos la describen como la hora de Dios, la hora de actuar. Es la hora que menciona Mateo 26,45: «He aquí ha llegado la hora». Es el momento clave cuando Jesús será entregado por Judas a los líderes religiosos de su tiempo.



Como tantos otros que han vivido de la trashumancia antes y después de él, Abraham echó a andar con todo su ganado.

La llamada al cambio siempre llega cuando la persona está preparada. En su momento. Ni antes ni después. Un proverbio asiático dice: «Cuando el alumno está preparado, aparece el maestro».

## 2. Elección

Todo cambio exige una elección. La mayoría de las veces cuando nos encontramos ante la decisión de cambiar, nos gustaría quedarnos con lo antiguo y también lo nuevo; pero eso no es posible. De intentarlo, nos puede pasar como aquel cazador que decidió perseguir dos liebres al mismo tiempo y terminó sin poder cazar ninguna. La metáfora del encuentro de dos caminos cuando hacemos senderismo, nos enseña que no se puede seguir dos caminos al tiempo. Hay que elegir uno. Esto ya lo dijo Jesús: «No se puede servir a dos señores al mismo tiempo». La elección es la preparación para el cambio.

La persona que elige debe siempre recordar que la decisión la tomó ella y no los demás. Su destino dependerá de las decisiones tomadas personalmente a lo largo de la vida.

Al elegir, creamos las circunstancias favorables que permitirán que lleguen los cambios.

## 3. Ruptura

El «Vete de tu tierra» que escuchó Abraham, hace parte del cambio. La elección exige una ruptura con el pasado. No puede haber cambio sin ruptura y la ruptura es dolorosa. No es gratuita. El niño al nacer rompe el vínculo primario con la madre y esto produce lloro, sufrimiento; pero es el precio a pagar por nacer a la vida. Los cambios no viene por sí solos. El aferrarse al pasado impide ver lo que hay en el presente.

La ruptura implica que hay prioridades en la vida. Descubrir donde tiene uno que gastar sus energías es fundamental en esta etapa.

La ruptura siempre es correr un riesgo. Correr riesgos ha sido a través de la historia la base del progreso. El cambio auténtico siempre es doloroso e incierto.

Cuando se da una ruptura se pasa por un periodo de inestabilidad. Se

tiene la sensación de estar pisando un terreno pantanoso. El caminar se realiza con muchos esfuerzos, porque se está construyendo un mundo diferente al antiguo, donde todo es nuevo y por ser nuevo se camina lentamente y con incertidumbres.

En toda ruptura se pasa por distintas fases emocionales, porque ciertos cambios no se suelen asimilar fácilmente y a menudo se duda de haber tomado la buena decisión. Incluso pueden llegar momentos en los que se piensa tirar la toalla. Esto le ocurrió al pueblo de Israel varias veces en su camino hacia la tierra prometida.

## 4. Imprevistos

Conocemos el punto de partida pero no podemos adivinar el futuro. A todos nos gustaría saber de antemano lo que nos espera, pero no existe un manual que dé respuesta a la mayor parte de preguntas que nos hacemos sobre la marcha. Son normales los altibajos emocionales cuando las cosas van más despacio de lo que pensábamos o no salen como habíamos previsto. Estos imprevistos nos pueden llevar incluso a no volver nunca más a ser la misma persona.

Todo cambio es una aventura, ya que no sabemos por adelantado dónde nos conducirá. Esto hace que nos sintamos incómodos. Nos gustaría poder tener bien seguro adónde nos lleva el cambio.

Todo cambio es un misterio. No podemos controlar lo que acontece. La única opción válida y sabia, una vez se ha decidido cambiar, es estar abiertos a lo desconocido, a la sorpresa, al milagro, sabiendo que escogimos lo que entendimos como lo mejor para nuestra vida... y confiamos que así sea.

## 5. La meta siempre está por llegar

Ninguna decisión es para siempre. Cuanto más cambia uno, más se da cuenta de lo que falta por cambiar. Todo cambio es pasajero. Siempre quedan montañas por escalar.

## 6. Bendecidos para bendecir

Todo cambio es un desafío. Debemos percibirlo constantemente no como una amenaza, sino como una bendición.

No debemos entender el cambio como un poder utilitario. Lo único que nos otorga el cambio es ser bendecidos —vivir en mayor plenitud— y ser de bendición para otros.

La llamada que tenemos, es vivir el cambio como una oportunidad para madurar, crecer, aprender y ensanchar horizontes. Esto nos permitirá vivir el cambio no como un adversario, sino como un amigo.

## Para poder ir más lejos

### *Algunas propuestas*

1. Decide hacer algo que nunca has hecho. Hazlo sin valorarlo ni analizarlo, tan sólo por el placer de hacer algo nuevo.

2. Intenta hablar con una persona de otra cultura que la tuya. Hazlo sin otro propósito que el de descubrir su manera de entender la vida, sus luchas, sus esperanzas, sus valores...

3. Deja de luchar por detener los cambios en tu vida y alrededor tuyo. Permite que llegue aquello que tenga que llegar.

4. Da la bienvenida a todo cambio. Aunque no siempre te guste.

5. Mira el cambio como si fuera una puerta que se abre hacia una misión y una tarea por cumplir.

*Y sólo cuando hayas alcanzado la cima de la montaña, comenzarás a escalar* (Khalil Gibran).

*Vivir es cambiar; y para perfeccionarse es necesario haber cambiado muchas veces* (John Newman).

*Lo único que permanece en esta vida es el propio cambio* (Heráclito).

*No siempre harás las elecciones correctas, pero si prestas atención, incluso tus errores —quizás sobre todo tus errores— te llevarán al siguiente escalón* (Philip Goldberg).

# Maldita la necesidad

por Dionisio Byler

He leído o escuchado en algún lugar que según Einstein, el ejemplo más claro de necesidad o estupidez, es realizar una y otra vez el mismo experimento con la esperanza de que el resultado esta vez sea diferente.

De esa necesidad no son culpables solamente algunos individuos sino que lo pueden ser naciones, culturas transnacionales y hasta la humanidad entera.

Un buen ejemplo que ha indicado el teólogo menonita John H. Yoder en algunos de sus escritos, es el del recurso a la guerra. Los que defienden la violencia presuntamente legítima acusan a los no violentos de un idealismo poco realista. Dicen que soñamos con un mundo imposible, donde a los que nos negamos a devolver mal por mal, acaso nos pueda ir bien en la vida. Nos acusan de inocentes, ilusos e ignorantes por creernos la observación de Jesús de que «Los mansos heredarán la tierra». Pero la necesidad idealista es, al contrario, el defecto de los propios violentos. Habiendo acumulado durante miles de años toda suerte de evidencias de que la violencia tan sólo engendra más violencia, ellos siguen pensando que al aplicarla ahora una vez más, de repente —ahora sí— el resultado será la paz y la armonía y el bienestar generalizado y la justicia.

Los necios no somos entonces los que, siguiendo la enseñanza y el ejemplo de nuestro Maestro Jesús, intentamos ahora resolver los conflictos humanos mediante procedimientos no violentos. Los necios son los que siguen, erre que erre, confiando ciegamente en que ahora sí, esta vez sí, los métodos violentos darán el resultado deseado.

## Explotación agropecuaria insostenible

Otra conducta humana que viene siendo contraproducente desde una muy remota antigüedad, pero que no por eso deja de ser habitual en la humanidad, es la de pretender explo-

tar la tierra ilimitadamente, arrancándole nuestros alimentos pero sin devolverle nada. Un buen ejemplo de ello en los últimos años aquí en España, ha sido la costumbre de hacer vista gorda a perforaciones ilegales para obtener agua —o incluso fomentar activamente el riego— como si el agua subterránea en esta península fuese un bien inagotable. El resultado fue que las mundialmente famosas Tablas de Daimiel se secaron y empezaron a arder. Algo perfectamente previsible salvo para los culpables y para los políticos que miraban para otro lado.

El agua, como el petróleo, los minerales y la propia tierra fértil, no es un bien infinito en esta Tierra. Al agua potable y a la tierra fértil y al aire apto para respirar y la pesca en los mares, hay que tratarlos con respeto como bienes limitados, que sólo tiene sentido extraer en la justa proporción con que se regeneran. Extraer más que eso es tal vez pan para hoy, pero Hambre segura para mañana.

Para pensar en esta realidad no hace falta más que ir a Irak, una de las grandes cunas de la civilización humana, y ver en sus desiertos el resultado de una agricultura agresiva. La tierra donde un día prosperaron los sumerios y los babilonios es hoy inservible para la agricultura. Se explotaron los recursos sin mimar la propia Naturaleza que brindaba sus productos, hasta que ésta «hizo crac».

En todo el mundo, la agricultura y ganadería tradicional sostenible en pequeñas parcelas atendidas con mimo por campesinos que sabían que de ese mimo dependían no sólo ellos mismos sino también sus hijos y nietos, ha sido reemplazada por una agricultura y ganadería industrializada. El «milagro verde» de esta agricultura alimenta —momentáneamente— a miles de millones de seres humanos que sin ella, sencillamente no existirían hoy. Pero no es sostenible. Recibimos de la tierra nuestros alimentos pero no devolvemos más que polución, contaminación de

plásticos, metales pesados, elementos radiactivos, desperdicios biológicamente peligrosos procedentes de nuestros hospitales, humo de carbón, gasolina y gasóleo... y más plástico. Los nitratos que esparcimos sobre nuestra tierra para que siga produciendo aunque biológicamente agotada, acaban en el mar. Al mar también va a parar buena parte de la tierra fértil, erosionada por viento y lluvia porque carece ya de su natural protección vegetal. Los mares se quedan así envenenados para su fauna que no evolucionó en aguas con esta constitución. Y la tierra pierde irremisiblemente su capacidad de alimentar a nuestros descendientes.

## El próximo «milagro»: los transgénicos

El próximo milagro que nos prometen es el de los alimentos transgénicos. La Unión Europea se resistía pero ya empieza a doblar la rodilla (aunque disimuladamente, no sea que la población nos irritemos). Como todas las «soluciones» tecnológicas, sabemos cuál es el problema que se supone que los alimentos transgénicos han de solucionar. Lo que es absolutamente imprevisible, es cuántos y cuáles problemas nuevos van a generar. El motor de explosión solucionó el problema de la movilidad independiente a largas distancias y altas velocidades. El motor diésel solucionó el precio elevado de la gasolina pero a cambio multiplica la polución de nuestro aire. Las centrales nucleares solucionan nuestra necesidad de energía eléctrica sin contaminar con humo... hasta que hay un accidente en Chernóbil o Fukushima y descubrimos que nuestras «soluciones» tecnológicas de ayer, son nuestro problema de hoy y mañana.

Incapaces de aprender de nuestros errores, repetimos con necesidad inagotable siempre la misma actividad expoliadora de recursos naturales, pensando que el siguiente milagro tecnológico nos salvará. La humanidad ya no cree en Dios. Ya no necesi-

ta a Dios porque tiene Tecnología. Y así nos va.

¡Qué lejos hemos evolucionado de los autores de la Biblia! Ellos entendían perfectamente el valor del pequeño terreno hereditario de la familia, sabían cabalmente el sudor y esfuerzo que costaba un pan. Comprendían que una vid o una higuera o un olivo eran bienes que no tenían precio — bienes que había que entregar a los hijos para que éstos los entregaran a los suyos. Los personajes bíblicos habrían despreciado la sandez de retirar de producción un olivo centenario para replantarlo como elemento decorativo en una urbanización. ¡Dios mío, qué despropósito! Tampoco es que el mundo de ellos se organizara mejor que el nuestro. Sus reyes, tanto los autóctonos israelitas como a la postre sus soberanos persas, griegos y romanos, atentaban constantemente contra la explotación agropecuaria sostenible, cobrándose unos tributos cuyo efecto era el enriquecimiento pasajero de los poderosos, a la vez que el progresivo empobrecimiento de la tierra y de sus trabajadores. No es que nuestra civilización sea peor que aquellas, sino que no hemos sabido aprender de sus errores.

### ¿Qué opinarían de nosotros?

¿Qué dirían los personajes bíblicos acerca de nuestra «sociedad de consumo»? Nos recitarían, por ejemplo, el Salmo 49 (citado aquí en la versión *La Palabra*):

*Escuchad esto todos los pueblos,  
oíd cuantos habitáis la tierra,  
el pueblo llano y los nobles,  
los ricos y los humildes.  
Proclamaré palabras sabias,  
serán sensatas mis reflexiones,  
prestaré atención al proverbio,  
expondré con cítara mi enigma.*

*¿Por qué he de temer en tiempo  
adverso  
que me cerque la maldad de mis  
rivales,  
de aquellos que confían en sus bienes  
y de su inmensa riqueza se jactan?  
Pues nadie puede redimir a otro,  
ni pagar a Dios su rescate.  
Es tan alto el precio de su vida  
que siempre les falta algo.*

*¿Seguirá vivo por siempre?  
¿Acaso no verá él la tumba?  
He aquí que también perecen los  
sabios  
lo mismo que mueren los necios e  
ignorantes,  
y dejan a otros sus riquezas.  
Piensan que sus casas son eternas,  
que son perpetuas sus moradas,  
que para siempre dominan las tierras.  
Pero el ser humano no perdurará por  
su riqueza;  
como los animales mueren, igual él.  
Este es el destino del que en sí confía,  
el porvenir de los que hablan  
satisfechos.*

[Pausa]

*Se dirigen al reino de los muertos  
cual rebaño que la misma muerte  
pastorea.  
De mañana los someten los íntegros  
mientras su imagen se desfigura  
en el reino de los muertos;  
lejos de sus palacios.  
Pero a mí Dios va a rescatarme  
de la garra del reino de los muertos,  
sí, él me llevará consigo.*

[Pausa]

*No recelaré si alguno se enriquece,  
si aumenta el prestigio de su casa,  
pues al morir nada podrá llevarse,  
su prestigio descenderá tras él.  
Mientras él vivía, se felicitaba  
diciendo:*

*“Te admiran porque has  
prosperado”.  
Marchará junto a sus antepasados  
que ya nunca más verán la luz.  
No perdura el ser humano por su  
riqueza;  
como mueren los animales, igual él.*

Ese es el futuro, entonces, que nuestra maldita necedad nos prepara: Como los animales viven y mueren, el ser humano también. Los animales, la fauna terrestre y marina de nuestro planeta, se nos están extinguiendo. Igual suerte correrá el ser humano. Nuestro ganado vive vidas breves de dolor permanente en jaulas de engorde, alimentado de piensos para los que no fue creado, sin un solo día de su triste existencia conocer lo que es vagar al aire libre. Y en cuanto alcanzan el peso deseado, son degollados. Así acabarán siendo nuestras ciudades si no enmendamos nuestros caminos. El salmista ya lo intuía hace miles de años: Como a los animales, así le irá al ser humano.

### Contra la necedad, sabiduría bíblica

Contra tanta maldita necedad, un poquito de sabiduría:

La sabiduría y esperanza que supone cultivar, aunque más no sea en un tiesto junto a una ventana donde le dé el sol, una lechuga o una tomatera o unas zanahorias o cebollas. Cultivar una huerta, aunque sólo sea en tiestos, es recuperar sabiduría de nuestros antepasados, que sabían que tal cual le iba a la naturaleza, así les iría a ellos. Arrancar una zanahoria que tú cultivaste, frotarla para quitarle malamente la tierra y llevártela a la boca; mascar y sentir el estallido de sabores naturales (sazonados con un poco de tierra), es un placer sabio, un placer bíblico, un placer que Jesús y los apóstoles indudablemente conocieron y valoraron en su justa medida. Porque en el cultivo nos reconocemos pequeños e insignificantes ante el Creador. ¡No, no es la Santísima Tecnología la que nos alimenta! ¡Es el puro milagro de la vida, un don precioso y frágil que el Todopoderoso nos encomendó para que se lo legáramos a nuestros descendientes!

Si nuestra espiritualidad no genera sabiduría, tampoco era espiritual.

Reciclar es tan espiritual como orar.

Maldita la necedad de resignarse a esta «sociedad de consumo» que vive a espaldas de la naturaleza.



# Vida



## Acercarse a los marginados

**E**staba viendo en televisión unos de mis programas favoritos, «Redes», que dirige y presenta Eduardo Punset. Aprecio mucho también sus libros, que divulgan los avances científicos entre el gran público.

En uno de esos programas, Punset y un científico, estaban analizando, cómo el cerebro humano interactúa con las diferentes situaciones que se nos presentan cotidianamente. El tema era apasionante, sobretudo cuando se referían a la búsqueda de sentido. En un momento de la entrevista, Punset dijo:

—Entonces podemos anunciar que hay vida antes de la muerte.

Me impactó. Hacía poco que había estado en una librería donde tenían una sección dedicada a La Vida después de la muerte. Esos libros daban toda clase de explicaciones, de detalles, por supuesto negándose entre ellos. Recordé cómo la fe cristiana también tiene una *esperanza* para cuando crucemos la última frontera. Pero pienso que la fe cristiana es más que eso, sin negarlo. En realidad tiene mucho que ver con las palabras de Punset, aunque quizás con otro sentido. La vida que nos propone Jesús tiene que ver con ahora, con *antes* de morir. *No hay que esperar a morir para darnos cuenta de qué va la vida.*

Podemos decir que la Vida Eterna tiene que ver con una cualidad, que es experimentada ahora. Pero ¿en qué consiste esa vida *antes* de la muerte? Como cristianos buscamos una respuesta en Aquel que confiamos. Y podemos leer en Juan 8:12: *Jesús se dirigió de nuevo a los judíos y les dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida».* Jesús nos está diciendo varias cosas con estas palabras. Nos dice que él es la luz. Alumbró el camino, disipa la oscuridad, deshace la confusión. Pero enseguida nos hace un llamado a *seguirle*.

Porque al hacerlo, encontramos la Luz de la Vida. Pero lo interesante, es que no sitúa esa luz en una experiencia postmortem. ¿Y dónde se hace posible eso? En nuestra vida cotidiana, en el aquí y ahora. De una manera mucho más profunda que Punset, Jesús también anuncia la Vida *antes* de la muerte. Incluso en otro texto nos dice que es una Vida abundante. Ahora bien, la condición para descubrir, "esa vida antes de la muerte", es *seguirle*.

¿Qué significa? Vivir con los valores de Cristo. Ser compasivo como él, darse a los demás, encarnar un amor que no discrimina, Acercarse a los marginados, a los son considerados no aceptables por su condición social, religiosa o sexual.

Anunciar a un Dios que acepta, restaura, dignifica a las personas. Indignarse por tanta injusticia, ocuparse del enfermo, dar de comer al hambriento. Anunciar y vivir el Reino de Dios donde los hombres establecen una nueva manera de relacionarse basado en la misericordia y la justicia.

Dice Jesús que vivir así, como él, es «no caminar en tinieblas». Porque se puede tener una religiosidad tenebrosa. Sólo basta con «creer» cosas sobre Cristo... pero no seguirle. Tener grandes ideas, y anunciar que en definitiva lo importante es «la vida después de la muerte». Pero Cristo nos llama a ir en pos de él, como él, anunciando que es posible otro mundo; que el Amor se sigue encarnando y sigue transformando realidades. ¿Quieres tú esa Vida?

—Julián Mellado

## Noticias de nuestras iglesias

### Retiro anual de iglesia

**Burgos**, 29 abril a 1 mayo — Como todas las primaveras, Comunidades Unidas Anabautistas (como nos llamamos ahora la congregación de Burgos), hemos celebrado nuestro retiro anual de Iglesia. En esta oportunidad invitamos a Julián Mellado, que nos ministró palabra sabias y útiles sobre el lema del retiro: «Vivir la gracia».

### Depósito histórico

**Burgos**, 16 de abril — En un hueco apropiado que se supone seguirá cerrado y olvidado mientras esté en servicio el nuevo local de reuniones de nuestra comunidad en Burgos, se ha depositado una caja con documentación «histórica» de los inicios de esta iglesia «fusionada» y también, por ejemplo, un periódico del día.

Se supone que caerá en el olvido hasta que algún día alguien la descubra, haciendo obras de reparación o demolición...



# Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**milagro** — Según la Real Academia Española, la palabra *milagro* se define así: **1.** Hecho no explicable por las leyes naturales y que se atribuye a intervención sobrenatural de origen divino. **2.** Suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa.

Movido por la curiosidad, he hecho una búsqueda en varias versiones digitales que tengo de la Biblia en castellano, para ver si es que figura esta palabra en el vocabulario bíblico. Descubro más o menos lo que sospechaba, que *milagro* no es un término típico bíblico, antes bien resulta bastante raro. Suele aparecer entre 4 y 5 veces en la Biblia entera, según la versión.

La idea de lo milagroso es absolutamente normal en el habla humana. Tengo que suponer que lo es en todos los idiomas de la tierra. Eso incluye el habla de los israelitas y primeros cristianos, que nos legaron la Biblia. De hecho, existe una multitud de términos en la Biblia con que se describe la realidad «milagrosa» de que Dios interviene en la vida humana —casi siempre inesperadamente, pero a veces precisamente cuando se ha clamado a él.

Hay en la Biblia palabras que expresan la reacción humana ante la intervención divina. Sorpresa. Maravilla. Quedarse atónito. Caer de rodillas o postrarse con reverencia. Cantar de júbilo. Celebrar con alabanzas. Y una de las reacciones más habituales en la Biblia ante lo milagroso es, curiosamente, el temor.

Hay palabras que indican el carácter divino de lo sucedido: Poder. Autoridad. Gloria. Hay formas de referirse a Dios que indican esto mismo: el Todopoderoso (*pantokrátor*). *El Shaddai* (término que nace como nombre de una diosa con muchas tetas en filas, como una marrana, pero que en la Biblia viene a significar solamente que el Señor es fuente inagotable de toda provisión y vida).

Es curiosa la flexibilidad del término *milagro* hoy día como descripción de todo aquello que por ahora no

entendemos. En ese sentido, en el transcurso de estos últimos siglos para muchas personas, el papel de Dios ha ido disminuyendo a un ritmo vertiginoso. ¡Tantísimos fenómenos antes sorprendentes e inexplicables y por tanto solamente atribuibles a la intervención divina, tienen ahora explicación científica! Desde el siglo XIX el ser humano viene sospechando que tal vez **todo** tenga explicación científica y que por tanto Dios es superfluo, sobra, ya no es necesario como explicación de lo inexplicable.

Desde luego me parece esa una forma extraordinariamente pobre de concebir de Dios. Para aquellos que solamente tienen a Dios como explicación de lo inexplicable, sus dioses se les están quedando cada vez más pequeños (porque cada vez quedan menos fenómenos inexplicables). Pero para quienes le tenemos como Padre y Amigo y Compañero de nuestras vidas —en los momentos de alegría y tal vez especialmente en los tragos duros que hay que pasar— Dios se nos va haciendo más grande y más importante con cada día que pasa. Y para los que vivimos a Dios así, lo «milagroso» va disminuyendo en importancia. Porque aunque ya nunca más en la vida veamos un auténtico *milagro*, seguimos amando y siendo amados por Aquel que nos creó y que da sentido, importancia y dirección a nuestras vidas. ¡Y esto, no hay descubrimiento científico que nos lo quite!

El judaísmo rabínico optó por desprestigiar a aquellos sabios y rabinos de la antigüedad que habían destacado por sus obras milagrosas. Los descalificaron como *magos* —«Yesú ben Pandera» (Jesús) el primero— porque su presunto acceso directo al poder de Dios, parecía desmerecer la importancia de la labor legítima de todo sabio judío, que es el estudio de la Ley. Entendiendo que todo lo que hacía falta recibir de Dios *ya estaba recibido* en su Palabra, les parecía irreverente y poco santo recurrir a milagros. La tradición cristiana, sin embargo, siguió la dirección contraria. Reverenciaron a sus mártires y santos, muy

especialmente aquellos que después de muertos seguían manifestando poder para intervenir sobrenaturalmente en respuesta a las peticiones de sus devotos. A los cristianos les traía sin cuidado que algo fuera cierto o no según la Biblia, con tal de poder contar con algún santo patrono que, desde más allá de la muerte, les protegiera o ayudase milagrosamente cuando se encontraban en apuros.

El cristianismo pentecostal ahonda más que ninguna otra tradición cristiana en lo milagroso, aunque ahora sin la intermediación de santos difuntos porque cuentan con el poder de predicadores vivos que les imponen las manos o ungen con aceite o emplean otras artes con las que les obtienen milagros.

Sospecho que lo que espera Dios de nosotros es algún tipo de posición intermedia. Ni el encerrarnos en la Escritura sin querer ver cómo Dios pueda seguir interviniendo hoy. Ni tampoco un ansia de milagros que nos distraiga del compromiso primordial de seguir a Jesús, disponiéndonos a tomar la cruz cada día sin pensar que se nos tenga que abrir mágicamente una escapatoria...

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España).

c./ Estrella Polar, 10

09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.